

REVOLUCIONARIOS

14. DE D. FRANCISCO I. MADERO

Procede de Salvatierra, Gto. Comunicó Miguel Nieto de 38 años. Recolección en Tacuba, D. F., mayo de 1938. V. T. M.

En el nom-bre sea de Dios___, con ca-ri-ño ver-da-de-ro___
voy a can-tar es-tos ver-sos___ de don Francis-co Ma-de-ro___

En el nombre sea de Dios, con cariño verdadero
voy a cantar estos versos de don Francisco I. Madero.

Vuela, vuela, palomita, párate en aquel romero;
anda y saluda gustosa a don Francisco I. Madero.

Para siempre ha de quedar, con cariño verdadero,
y con letras de oro el nombre de don Francisco I. Madero.

No le temo al Presidente, tampoco a Ramón Corral,
al santo Niño de Atocha, que es el que me ha de librar.

15. DE MADERO

Procede de Guadalajara, Jal. Comunicaron Micaela Marín y María Dolores Gamiño. (Mendigas ciegas.) Recolección de 23 de agosto de 1943. V. T. M., *Cincuenta corridos...*, pp. 30-1.



Co. meta, si hubieras sa. bi. do lo que venías — a . nunciando



nunca hu. bie. ras sa . li. do por el cie. lo — re. lumbrando



no tie. nes la — cul. pa tú — mi Dios que te — lo ha mandado.

Cometa,¹ si hubieras sabido lo que venías anunciando,
nunca hubieras salido por el cielo relumbrando;
no tienes la culpa tú, mi Dios que te lo ha mandado.

¡Ay, qué Madero tan hombre, bonitas son sus *aiciones!*
Mandó a los cabecillas a echar fuera las prisiones.
¡Madre mía de Guadalupe, llénalo de bendiciones!

Porfirio está retratado con su águila y su letrero
y en el letrero diciendo: “¡No pudiste con Madero,
con otros habrás podido, porque eres camandulero!”

Porfirio es el responsable de todita la Nación,
no quiso doblar las manos, que hubiera revolución,
no quiso entregar la silla, que le dolía el corazón.

Madero con su asistente sufrió muy crueles tormentos,
vino conquistando gente y formando regimientos
para echar fuera a Porfirio con todo su ayuntamiento.

¹ Cometa de Halley, que fue visible en México en 1910.

Hasta que se llegó el día que el Señor nos concediera
que la Nación alcanzara lo que más nos conviniera,
México está en alegría revoloteando bandera.

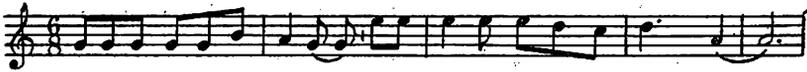
Madero, tú no te creas de lo que te han contado;
que refuercen las fronteras, que quede bien reforzado,
para que sepan lo que hacen toditos los mexicanos.

¡Y achi y achi! ¡Qué bonito está lloviendo en el cerro!
Ensíllenme mi caballo, yo ya me voy con Madero,
porque me esperan las tropas y fuerzas del extranjero.

Aquí va la despedida con cariño verdadero,
estas son las mañanitas de don Francisco I. Madero.
¡Que vivan los mexicanos! ¡Que viva México entero!

16. DE LA TOMA DE CIUDAD JUÁREZ EN 1912

Discoteca de la Casa Hispánica de Nueva York.
Cantado por Luis Hernández y Merced Durán.
Transcripción de V. T. M., agosto 16 de 1943.



Voy a contarles a us-te-des con permiso de autoridades



para darles un detalle de la Toma de Ciudad Juárez

Voy a contarles a ustedes con permiso de autoridades,
para darles un detalle de la Toma de Ciudad Juárez.

En el día siete de marzo, lo vi, por eso lo creo,
que mandó pedir la Plaza el general Caraveo.

Los soldados del Gobierno, todos con sus armas veo,
esperando que llegaran las fuerzas de Caraveo.

Otro día por la mañana, a las seis veinte sería,
que comenzó a funcionar toda la fusilería.

En los altos del Río Bravo pelearon por desafío,
luego se vieron perdidos y se fueron para el río.

Las doce en punto serían cuando la Plaza cayó
en poder de los rebeldes y el tiroteo terminó.

Las campanas de la iglesia sonaban con alma ciega,
porque la Plaza era ya del general De la Vega.

La Cruz Azul con su equipo, sin miedo, en los dos partidos,
levantaba muy activa los muertos y los heridos.

La gente se amontonaba en la puerta'el hospital
para ver muertos y heridos que empezaban a llegar.

Los soldados de la iglesia y la cárcel no sufrieron,
porque al ver la línea doble al momento se rindieron.

Los presos estaban listos y con bastante ansiedad,
porque sabían que ganando les darían su libertad.

El general De la Vega, valiente como aguerrido,
al aprehender a los jefes salió levemente herido.

Aquel comandante Frías, que es valiente, y no de chanza,
con sus soldados que *traiba* se hizo de la Comandancia.

El general De la Vega, que tiene su alma guerrera,
les ordenó a sus soldados: —Échenme la prisión fuera.

Los soldados del Gobierno, todos bien posesionados,
en el bordo de la Línea; pero ya no dispararon.

En la Garita Reforma, allí hicieron formación,
pues entre ellos se encontraba el Jefe de *Imigración*.

Soldados y voluntarios, por estar comprometidos,
no tuvieron más remedio que pasar a *Éstaos Unidos*.

Serían la siete'e la noche, fue la hora en que pasaron
pero al cruzar ya la Línea a todos los desarmaron.

Ahí dice el general Ramos: —Muchachos, no tengan miedo:
pasando nos escapamos y volvemos por Laredo.

Ya con ésta me despido, cortando flores y azahares;
éstas son las mañanitas de la toma'é Ciudad Juárez.

17. DEL CUARTELAZO FELICISTA (Decena Trágica)

Comunicó el señor Aurelio Vallados (Música).
Hoja suelta impresa. Ed. Eduardo Guerrero. Re-
colección en México, D. F. V. T. M., *Romance*
y *corrido*, núm. 20, p. 447.



Voy a can.tar un co.rri.do— de la gran re.vo . lu.ción —



deDonFrancisco Ma.de.ro— Fé.liz Díaz y— Mondragón —

¡Oigan, nobles ciudadanos, prestadme vuestra atención!
Voy a cantar un corrido de la actual Revolución.

Reyes y don Félix Díaz echaron muy bien su trazo
y para vengar rencores idearon un cuartelazo.

Señores, tengan presente que el día nueve de febrero
Mondragón y Félix Díaz se alzaron contra Madero.

Era jefe Mondragón del Segundo Regimiento
y salió de Tacubaya para México a su intento.

Daba el reloj ese día las siete de la mañana
cuando a México llegó Mondragón con fuerza armada.

Dios libre a Bernardo Reyes y después a Félix Díaz,
para avanzar a Palacio durmieron las compañías.

Don Félix le dijo a Reyes, con audacia y con cautela:
—Si usted asalta el Palacio, yo tomo la Ciudadela.

Reyes con todas sus tropas su valor quiso mostrar,
y al acercarse a Palacio la muerte vino a encontrar.

Allí cayó muerto Reyes por una bala certera
y muchos muertos y heridos se miraban por doquiera.

A las diez de la mañana del día nueve de febrero se dirigió hacia Palacio el presidente Madero.

Luego que llegó a Palacio por el pueblo fue aplaudido, porque de veras ese hombre de todos se hizo querido.

Con su estandarte glorioso que en la mano lo traía, recorrió todas las calles, pues temor no conocía.

Madero estando en Palacio dijo: —¡Qué ingrata es mi suerte!, doy mi vida por el pueblo, yo no le temo a la muerte.

Mandó llamar a Blanquet que en Toluca se encontraba, sin saber el Presidente que Blanquet lo traicionaba.

Quando a México llegó con sus tropas ya bien listas, se proclamó partidario de las fuerzas felicistas.

Huerta le dijo a Madero, con palabra traicionera: —Si usted me confía las tropas yo tomo la Ciudadela.

El Presidente le dijo: —Eso lo voy a ordenar, aunque yo sé demasiado que usted me va a traicionar.

Luego Riveroll e Izquierdo, los dos con nefanda astucia, al presidente Madero le pidieron la renuncia.

Madero les contestó: —No presento mi retiro; yo no me hice Presidente, por el pueblo fui elegido.

El Presidente les dijo: —¿Quién fue el que se los mandó?, y sacandó su revolver el pecho les traspasó.

Don Aureliano Blanquet le dijo al señor Madero, cogiéndolo por los hombros: —Dése usted por prisionero.

Terminaron los combates el dieciocho de febrero, quedando allí prisioneros Pino Suárez y Madero.

Muchos soldados ya muertos en Palacio y Ciudadela, fueron sus restos quemados en los campos de Balbuena.

La sangre corrió a torrentes, pero era sangre de hermanos, siendo culpables de todo ambiciosos mexicanos.

Huerta por sus partidarios se hizo solo Presidente,
luego que subió al poder a Madero dio la muerte,

El veintidós de febrero, fecha de negros pesares,
mandó Huerta asesinar a Madero y Pino Suárez.

El presidente Madero a Huerta le hizo favores.
¡Un bien con un mal se paga! Eso es muy cierto, señores.

Cárdenas fue el asesino que hizo tan chula gracia
de asesinar a dos héroes Padres de la Democracia.

Aquí terminan los versos y, si han logrado gustar,
son compuestos por LOZANO, un coplero popular.

18. DE LA TOMA DE PAPANTLA

Corrido-romance. Original de María de la Luz Lafarga, Papantla, Ver. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 211, pp. 656-7.

Con llo-viz-na-ma-ne—ció— en la ma-ña-na del jue-ves,
día vein-ti-cua-tro de ju-nio de mil—no-ve-cien-tos tre--ce.
Por Coa-zin-tla vie-nen mu-chos, mu-chos hom-bres a ca—ba-llo
yu-na co-lumna de mil in—va-de ya el cam-po—san to.

Con llovizna amaneció en la mañana del jueves,
día veinticuatro de junio de mil novecientos trece.

Por Coatzintla vienen muchos, muchos hombres a caballo,
y una columna de mil invade ya el camposanto.

Por el Norte y por el Sur y casi por todos lados
la contienda se decide en favor de los alzados.

Siete hombres solamente defienden encajonados,
como valientes, la Plaza en los fosos inundados.

Ya el *puxco* Simón Tiburcio había dispuesto sus *nacos*,
pero la noche anterior estuvo lloviendo a cántaros.

Y no llegaron a tiempo porque les adelantaron
el camino de Cazonés las gentes de Alonso Blanco.

¡Adelante, compañeros, al Cerro del Campanario!,
gritaban unos y otros, habían asaltado el atrio.

Los hombres de Julio Arroyo se abrieron paso luchando
brazo con brazo en la Plaza junto con Didier Mercado.

En las calles empedradas muchos muertos se quedaron
al asaltar las trincheras y brincar los alambrados.

Llueve y llueve y ya no pueden sostenerse los soldados
federales que se batan como unos desesperados.

Se ven diez grupos que corren y que rayan sus caballos,
y en el silencio se pierden ya los últimos disparos.

Asoman por las esquinas caras de hombres espantados:
uno que otro ha salido para ver quiénes ganaron.

Y a las cuatro de la tarde, mes de junio veinticuatro,
los constitucionalistas por fin la Plaza tomaron.

¡Ay! Chabela, la mujer de Juan Tapia se ha ganado
el cariño de su pueblo y en el ejército un grado.

Pero ya es tiempo que bajen los que estuvieron luchando
doce horas consecutivas arriba del campanario.

Ya tocan a parlamento y salen paso tras paso,
con Sánchez Carreón los siete defensores abnegados.

Siete muchachos valientes que en los fosos inundados
a don Alejandro Vega sus espadas entregaron.

¡Ay! Señores vainilleros, salgan de los subterráneos
y toda su buena plata bajen ya de los tapancos.....

No llegarán a sus casas nuestros revolucionarios
a robar sus cajas fuertes y a quemarles los armarios.

¡Ay! *Puxco*. Simón Tiburcio, si supieras que tus *nacos*
son carne rebelde y brava y no muñecos de trapo.

Mañana que se den cuenta de la vida que han pasado,
se irán a buscar al monte las fuerzas de Alfonso Blanco.

El trovador de la gleba, el "ciego de los fandangos",
Vicente Cornejo, canta en el Puente del Naranjo.

Esta es la historia que quise contarles a grandes rasgos
de la Toma de Papantla hace ya veinticuatro años.

Ya con ésta me despido, por mi madrecita santa,
ésta es la historia verídica de la Toma de Papantla.

19. DE DON VENUSTIANO CARRANZA (A)

Procede de Durango. Comunicó el profesor José
Ríos del Río. V. T. M., *Romance y corrido*,
núm. 25, p. 452.

Ese Victoriano Huerta, no se les vaya a olvidar,
que debe una cuentecita y la tendrá que pagar.

¡Muera Victoriano Huerta! ¡Muera el Gobierno fatal!
¡Que vivan los carrancistas que nos dieron libertad!

Don Venustiano Carranza tiene palabra de rey,
que ha tomado muchas plazas y también a Monterrey.

Don Venustiano Carranza reclama ser Presidente
y por eso cada día se le recarga más gente.

De Monterrey a Laredo y de Lerdo hasta Torreón,
se echaron los carrancistas toda la Federación

Y también en el Saltillo comenzaron a pelear
hasta que fueron venciendo a la hermosa Capital.

Huerta ya tiró las trancas, se salió por un corral,
cuando supo que Carranza tomaría la Capital.

Ese Victoriano Huerta era un vil y traicionero,
que asesinó al Presidente por interés del dinero.

La sangre que es derramada por montes y serranías
es por el traidor de Huerta, Mondragón y Félix Díaz.

¡Ora sí, señor Carranza, hasta aquí puso una raya,
pa' que no corra más sangre en los campos de batalla!

De ustedes ya me despido y en Dios pongo mi esperanza.
¡Viva Francisco I. Madero y Venustiano Carranza!

20. DE DON VENUSTIANO CARRANZA (B)

Texto de hoja suelta. Ed. Casa Guerrero. Mé-
xico, 1918. Música procedente de Tamaulipas,
comunicó el señor Gabriel Saldivar, en Ixmi-
quilpan, Hgo. 1936.



Don Ve-nus-tia-no Ca-rranza, Go-ber-na-dor de Coa-hui-la,
por de-fen-der la Na-ción trae en pe-li-gro su vi-da.

Don Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila,
por defender la Nación trae en peligro su vida.



Don Ve-nus-tia-no Ca-rranza, Go-ber-na-dor de Coa-hui-la
por de-fen-der la ra-zón an-da ex-po-niendo la vi-da.

Ese Estado de Coahuila dicen que le pertenece;
se levantó a defenderle en mil novecientos trece.

Don Venustiano Carranza, Jefe de resolución,
lo eligen por hombre honrado y paz dará a la Nación.

En el nombre sea de Dios, en él pongo mi esperanza,
¡viva Francisco I. Madero y Venustiano Carranza!

Don Venustiano Carranza reclama una causa justa,
y como no tiene miedo, por eso nadie lo asusta.

En mil novecientos trece, no me quisiera acordar,
en ese Puerto del Carmen comenzaron a pelear.

21. DEL GENERAL AMARO

Procede de Cerritos, Gto. Comunicó Manuel Guevara. Recolección en México, D. F., enero 7, 1951. Hoja suelta impresa, Ed. Eduardo Guerrero. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 133, p. 562.

Por tres días que no co-mie-ron más que biz-na-gay no-pa-les
fue-ron a ren-dir sus ar-mas a los crueles fe-de-ra-les.
A-dios, mi pa-páy mi ma-má, ya me voy... y a mis her-ma-ni-tos los voy a de-jar...
si muero en campa-ña mi san-gre la doy pa-ra que to-di-tos ten-gan li-ber-tad.

Por tres días que no comieron más que biznaga y nopales,
fueron a rendir sus armas a los crueles federales.

Estríbillo:

Adiós mi papá y mi mamá, ya me voy,
y a mis hermanitos los voy a dejar;

si muero en campaña, mi sangre la doy
para que toditós tengan libertad.

No le temo a la metralla ni al cañón que tanto avanza,
¡Que viva Joaquín Amaro y Venustiano Carranza!

No le temo a la metralla, ni al cañón de artillería;
adiós mis queridos padres, me voy de su compañía.

Estribillo:

Adiós mi papá y mi mamá, ya me voy. . .

Adios mi padre y mi madre, de todo mi corazón;
adiós todos mis amigos, marchó a la revolución.

No le temo a la metralla, ni al rugir que da el cañón,
¡que viva Joaquín Amaro y don Álvaro Obregón!

Estribillo:

Adiós mi papá y mi mamá, ya me voy. . .

En el Cuitzeo de Abasolo allí fueron los agarres,
les *avanzaron* un tren a seiscientos federales.

Gritaban unas mujeres abajo de unos nopales:
—¡Ahi viene Joaquín Amaro, padre de los federales!

Estribillo:

Adiós mi papá y mi mamá, ya me voy. . .

Aquí va la despedida, señores, yo me separo,
aquí se acaba el corrido de mi general Amaro.

22. DEL PELIGRO DE LA INTERVENCIÓN AMERICANA

Hoja suelta impresa, Ed. Eduardo Guerrero: V.
T. M., *Romance y corrido*, núm. 133, p. 562.

Estribillo.
Moderato.

Con mi do.ble treinta me voy a mar.char_ yéndome a las fi.las de la re.be.lión_

pa.ra conquis.tar li.ber.tad, li.ber.tad_ a los ha.bi.tantes de nuestra na.ción_

Ma.dre mía de Gua.da.lu.pe, tú me has de fa.vo.re.cer_

pa.ra no ren.dir las ar.mas has.ta mo.rir o ven.cer_

Estribillo:

Con mi doble treinta me voy a marchar
yéndome a las filas de la rebelión,
para conquistar libertad, libertad
a los habitantes de nuestra nación.

Madre mía de Guadalupe, tú me has de favorecer
para no rendir las armas hasta morir o vencer.

Madre mía de Guada.lu.pe é . chame tu ben.di.ción _

yo _ ya me voy a la guerra, ya vie.ne la Inter ven.ción _

Madre mía de Guadalupe, échame tu bendición,
yo ya me voy a la guerra, ya viene la Intervención!

Con gusto daré mi sangre, te lo juro, Madre amada,
por no ver nuestra bandera de otra nación pisoteada.

¡Oh hermosa Guadalupana, prenda sagrada y querida!
No permitas que el extraño venga a quitarnos la vida.

¡Qué linda es nuestra bandera! Compañeros, a pelear,
ya el enemigo está cerca, ya se oye el clarín sonar.

Verde, Blanco y Colorado contra *Barras* va jugando.
No te aplomes, compañero, que les estamos ganando.

En su tierra los hermanos todos están pronunciados,
a ver qué suerte corremos, vamos a tirar los dados.

Si acaso creen que los indios ya todos se han acabado,
sobran unos pellejitos para entrarle al *embolado*.

¡Madre mía de Guadalupe, tú me has de favorecer,
para no rendir las armas hasta morir o vencer!

Si ellos son muy poderosos en armas y municiones,
nosotros tenemos piedras y muchísimos calzones.

Si fuera una cosa justa lo que ellos vienen peleando;
pero eso no puede ser, porque nos están robando.

Ya la mitad del terreno les vendió el traidor Santa Anna,
con lo que se ha hecho muy rica la Nación Americana.

Qué, ¿acaso no se conforman con el oro de las minas?
Ustedes, muy elegantes y aquí nosotros en ruinas.

Todavía quieren perjuicios buscarle a nuestra nación,
la verdad que si se meten los hacemos chicharrón.

Confórmense con ser ricos y tener muchos millones,
porque para goberarnos les faltan . . . muchas razones.

—Lo hemos de ver y no creer —les dijo Doroteo Arango,
cuando por primera vez les mandó a chupar su mango.

Ahora sí ya, compañeros, ¡muera la guerra intestina!
Bautizaremos un gringo, ya búsquenle su madrina.

Pues nosotros, por la buena, señores, los respetamos,
porque gocen de placeres, mucha plata les botamos.

Si acaso se *vanaglorian* que nos dan ilustración,
es como dijo el indito: —Arreglado a mi tostón.

Búsquenle por otro lado, ya no sean tan ambiciosos,
porque aquí no nos sobraron más que reatas de los pozos.

El petróleo se acabó, se lo consumieron todo.
Caminen por lo parejo, no se atasquen en el lodo.

Todo el mundo ya lo sabe que han sido muy malos jueces.
No le hagan al ruido de uñas, ahí están los japoneses.

Esas Islas Filipinas que también se adjudicaron,
eso, no vayan a creer que sus dueños lo olvidaron.

En fin, son muy poderosos, pero el rico también muere;
pues aquí se hace en la tierra nada más lo que Dios quiere.

¡Viva Hidalgo! ¡Viva Juárez! Les diré de despedida,
que supieron dar su sangre por nuestra Patria querida.

Si acaso muero en campaña, échame tu bendición,
Madre mía Guadalupana, te llevo en el corazón.

23. DE LOS AMBICIOSOS PATONES

Corrido en décimas. Procede de Chapala, Jal.
Comunicó el señor Lauro Zamora. Recolección
en México, agosto de 1938. V. T. M.

Por ahí vienen “los patones”, los gringos americanos,
diciendo que han de acabar con los indios mexicanos.
La verdad yo les diré que hay unos malos vecinos
que se les van a vender como si fueran cochinos.

Que ya están en Ciudad Juárez y *costuriando* Laredo,
pero no pasan pa dentro, porque aquí ya tienen miedo.
Voy que no sacan un dedo pa podérselos clarear;
se me hace que los patones no nos van a gobernar,
si vienen con pantalones aquí los van a dejar.

Por ahí vie-nen los pa-to-nes, los gringos a-me-ri-ca-nos
 di-cien-do que han de ca-bar con to-dos los me-xi-ca-nos.
 Que ya están en Ciu-dad Juárez y cus-to-dian-do La-re-do,
 pe-ro no pa-san pa den-tro porque aquí ya tie-nen miedo
 si vie-nen con pan-ta-lo-nes a-quí los van a de-jar—

Dicen que quieren petróleo, mucho oro y mucha plata,
 no se vayan a quedar *nomás* bailando en la reata.
 Después que metan la pata no la han de poder sacar,
 fíjense que hay treinta-treinta, *máusseres* para pelear,
 pues no sea que los inditos los vayan a hacer *rajar*.

Cuando vengán lo verán, que los estamos deseando,
 con puro parque de acero los estamos esperando.
 ¡Ay, *Gurrión*, no te hagas pando ahora que te necesito!
 Se va a mirar muy bonito de gringos el *tenderete*,
 después no *quedrán* “la gorda”, les sudará hasta el copete.

La verdad, yo les suplico que traigan a sus *gringuitas*,
 porque estamos enfadados de querer a las inditas,
 sé que las tienen bonitas, gordas y bien coloradas,
 ahora es tiempo, camaradas, de pelear con muchas ganas,
 que les vamos a “avanzar” hasta las americanas.

Ya no peleamos con flecha ni con honda y matatena,
 pues “si quieren el almuerzo, también les damos la cena”,

aquí no sentimos pena, es lo puritito cierto,
“ya nos querían asustar con el petate del muerto”,
pero sí les aseguro que no lograrán su intento.

Por Veracruz y Tampico dicen que han de dar “cuartilla”,
“si no es pedazo de queso envuelto en una tortilla”.
Todavía no se conforman con el oro de las minas,
ustedes allá gozando y aquí nosotros en ruinas,
“metan despacio la mano, porque se llenan de espinas”.

Figúrense a Hernán Cortés, aquí se sentó a llorar . . .
“No le hace que estén grandotes, no les vamos a cargar.”
Después han de suspirar cuando vean la cosa fea,
como dijera Jacinta a la anciana Dorotea:
“Se me hace que aquí los gringos van a estacar la zalea.”

Ya con ésta me despido, me despido en esta vez,
¿qué dicen, vendrán los gringos a enseñarnos el inglés?
Yo endiendo todo al revés, ¡ah! ¡qué los americanos!
Aquí se van a estrellar con los indios mexicanos.
“¡Atórenle, que es mangana, nosotros no nos rajamos!”

24. DE LA SALIDA DE LOS “GACHUPINES” DE LA CIUDAD DE TORREÓN

Hoja suelta impresa (S/p de imprenta).

Aquí me pongo a cantar con permiso de la gente,
tenemos que recordar mucho de este Presidente.

¡Ay, famoso Victoriano. Cómo nos tienes contentos!
¡Ahí viene don Venustiano a cumplirte tus intentos!

Dices que eres el terror de toditos tus contrarios
y tienes a tu favor a todos los millonarios.

Dice don Francisco Villa: —Eso no tiene que ver,
te hemos de buscar la orilla hasta morir o vencer.

Huerta, quisieras poder salvar México de un brinco,
Villa te vendrá a “poner las peras a veinticinco”.

Y si no lo quieres creer, no te retires muy lejos,
no tardarás mucho en *ardiendo tus aparejos*.

Tú y tus ricos millonarios que *vacilan* con afán
ellos temen que los dejes *abriendo las de caimán*.

Ricos, malos corazones, se han metido muy macizo;
se quedarán sin millones, pero con el compromiso.

Dice el General Carranza: —Hay que perseguir a Huerta,
no perdemos la esperanza de remacharle la puerta.

A él y a sus generales, entre ellos es Argumedo;
quieren hacerse formales, pero no los deja el miedo.

Van haciéndose temibles esos infames pelones,
atropellando familias, incendiando poblaciones.

Dicen que son muy valientes, se burlan de su trabajo,
han fusilado inocentes de esos que no dan trabajo.

Dicen que los federales tienen mucha disciplina,
les sirve pa' seguir males y dejar pueblos en ruina.

Dice el general Carranza: —Mi gente no sabe nada,
pero tengo la confianza que no la traigo forzada.

Generales maderistas *se atienen a su canilla*,
hasta tiemblan los huertistas *nomás de oír* mentar a Villa.

Con Villa no anda la infamia, menos la calamidad;
antes socorre a los pobres que le piden caridad.

Pero de ese Presidente, por dondequiera se ha dicho,
todo es perecer la gente por su maldito capricho.

En Torreón, Gómez y Lerdo pereció un sin fin de gente;
pero fue *pior* en San Pedro, todos lo tienen presente.

Esto es de lo más presente sin lo que antes ha pasado,
por causa de ese traidor México se ha trastornado.

Ahi viene Francisco Villa a quitarte de decente,
te ha de repugnar la Silla y el cargo de Presidente.

Ya tu corazón te late, tus ojos tienes grandotes,
te fastidia el chocolate y los finos marquesotes.

Ya tu dañada conciencia te hace vivir sin consuelo,
ya no quieres Presidencia, sino salvar el repelo.

Acuérdate de las huelgas que hiciste aquella ocasión,
¿no les decías a los ricos que no quitaban Torreón?

¿No que bailaban de gusto y saltaban de contento?
Villa les va a dar un susto en menos que se los cuento.

Pónganse bien los botines para que busquen la orilla,
ya verán los gachupines lo que les pasa con Villa.

Ellos no querían salir, le suplicaban a Villa:
—Entonces *quedrán* morir, ya no quiero esta semilla.

“No quiero ser asesino, ni seguirles a otros mal;
yo los pondré en el camino, ahí hay un tren especial.”

—Señor, tanto capital, pues, ¿a quién se lo dejamos?
—Pues hasta querían llorar apretándose las manos.

—Cuando a México vinieron —Villa les dijo formal—:
¿*verdá* que nada trajeron? Eso mismo han de llevar.

“Hay que salir con violencia, yo no quiero averiguar,
obedecen mi sentencia o comienzo a fusilar.”

Por nuestra Patria querida que nos cubre y nos mantiene
tenemos que dar la vida, por derecho nos conviene.

Y como hijos mexicanos, hay que luchar con valor,
para echar a los tiranos y acabar con el traidor.

Ya volaron las palomas, dejaron solos los nidos,
se fueron los gachupines entre llantos y suspiros.

Ahí México ha de arreglar, tenemos fiel esperanza
en el Jefe Principal don Venustiano Carranza.

Don Venustiano Carranza se ha dignado en la ocasión
de México ser la alianza y padre de la nación.

¡Viva Dios es lo primero! ¡Viva el pueblo mexicano!
¡Viva el nombre de Madero! y ¡Viva don Venustiano!

¡Viva don Francisco Villa!, ¡le digo al que sea huertista!
¡Que vivan los generales del partido maderista!

Han empuñado su acero, como todos lo habrán visto,
dicen: —Por México muero, como murió Jesucristo.

Cristo se quedó en la Cruz por libramos del contrario,
y nosotros en la guerra combatiendo al sanguinario.

Si viene la Intervención con ella hemos de pelear,
aquí no ha de haber nación que nos venga a pisotear.

Nuestra Patria ha de ser libre y también nuestra bandera,
aquí no ha de producir ninguna planta extranjera.

Ya se acabó la tragedia, ya se le vieron sus fines,
ya se fueron pa' su tierra los traidores *gachupines*.

25. DE LA TOMA DE ZACATECAS

Comunicó el señor Ramón Gómez Murillo. Ar-
pista ciego de 35 años, de Jerez, Zac. Carta de
25 de noviembre de 1948 al profesor Blas Ga-
lindo.



Voy a can-tar es-tos ver-sos, de tin-ta tie-nen sus le-tras;
voy a can-tar-les a us-te-des la to-ma de Za-ca--te-cas.

Voy a cantar estos versos, de tinta tienen sus letras,
voy a cantarles a ustedes la Toma de Zacatecas.

Mil novecientos catorce, mes de junio veintitrés,
fue tomado Zacatecas entre las cinco y las seis.

Gritaba Francisco Villa en la Estación de Calera:
—Vamos a darle la mano a don Pánfilo Natera.

Ya tenían algunos días que se estaban agarrando,
cuando llega el general a ver qué estaba pasando.

Cuando llega Pancho Villa sus medidas fue tomando:
A cada quien en su puesto los iba posesionando.

Les decía Francisco Villa al frente del Batallón;
para empezar el combate al disparo de un cañón.

Al disparo de un cañón, como lo tenían de acuerdo,
empezó duro el combate por lado derecho e izquierdo.

Les tocó atacar la Bufa a Villa, Urbina y Natera,
porque allí tenía que verse lo bueno de su bandera.

Decía el coronel García con su teniente Carrillo:
—Le pido permiso a Villa para atacar por “El Grillo”.

Fue atacado Zacatecas por Villa, Urbina y Natera,
Ceniceros y Contreras, Madero Raúl y Herrera.



Ahora sí, borracho Huerta, — ya te tiembela el co - ra - zón —



al sa - ber qu'en Zaca - te - cas — derro - taron — a Ba - rrón —

¡Ahora sí, borracho Huerta, harás las patas más *chuecas*,
al saber que Pancho Villa ha tomado Zacatecas!

Gritaba Francisco Villa. —¿En dónde te hallas, Barrón?
Se me hace que a mí me vienes *guango*, como el pantalón.

Les decía Francisco Villa con una voz muy ufana:
—Ya están tumbando la finca que le llamaban “La Aduana”.

Esa finca de La Aduana era una finca bonita,
la tumbaron los huertistas con pólvora y dinamita.

Gritaba Francisco Villa: —¿Dónde te hallas, Argumedo?
¿Por qué no sales al frente, tú que nunca tienes miedo?

Abajo de aquella finca, allá había muchos *pelones*,
muchas armas, mucho parque y más de veintidós cañones.

¡Ay, hermoso Zacatecas! Mira cómo te han dejado,
la causa fue el viejo Huerta y tanto rico allegado.

Estaban todas las calles de muertos *entapizadas*
y las cuadras, por el fuego, todititas destrozadas.

Adiós, Cerro de la Bufa, con tus lucidos crestones.
¿Cómo te fueron tomando teniendo tantos *pelones*?

Andaban los federales que no hallaban ni qué hacer,
buscando enaguas prestadas pa' vestirse de mujer.

Subieron a las iglesias a repicar las campanas
y las Bandas, por las calles, solemnizaban con Dianas.

Cuatro ramitos de flores puestos en cuatro macetas,
por la División del Norte fue tomada Zacatecas.

26. CORRIDO SATÍRICO DEL CONGRESO CONSTITUYENTE. 1917

Texto: Herrera Frimont, Celestino. *Los corridos de la revolución*. Original del poeta Marcelino Dávalos. Música: Procede de Monclova Coah. Cantaba el señor Ricardo R. Fuentes en 1938. Comunicó su hija Virginia Fuentes Lobo.

Ya Venustiano Carranza tiene su Constituyente
pa' enderezarle las leyes que les va a dar a la gente.



An-da-le, cha-tay nos va-mos, pon-te tus cho-clos mo-ra-dos;
va-mos al Tea-tro I-tur-bi-de a ver a los di-pu-ta-dos.

Ándale, chata, y nos vamos, ponte tus choclos morados;
vamos al Tiatro Iturbide, verás a los diputados.

Que hablan, se insultan y gritan; bajan y suben pa'riba
y *el que traga más pinole es quien tiene más saliva.*

Y aunque todos se enfullinan y hablan de Constitución;
ni son todos los que están, ni están todos los que son.

Yo digo a los diputados no se *peleén* tan seguido
y en vez de un Constituyente les salga un *Constituyido*.

Ándale, chata, y te merco tu rebocito huichol;
oirás a los diputados *sacar sus trapos al sol*.

En el Congreso hay de todo, como dicen en Saltillo:
de chile, puerco y de dulce y también de picadillo.

Todos tienen algún don, como dice el señor cura,
unos el don de palabra y otros el de pateadura.

A veces un herradero lo *güelven* con sus locuras
porque en el Constituyente no faltan las herraduras.

Juzgados por sus cabezas hay más de siete huilotas;
pero por sus corazones todos son unos patriotas.

Tienen un tal Campesino, tienen un tal Espelota,
que por mucho que le atinan no han de atajar la pelota.

Amaya que es Presidente les grita: —¡Hijos del *huarachi*,
yo me pelé para el Norte antes que ningún *tlacuachi*!

Y el licenciado Cañete le dice: —Oiga, Presidente,
le voy a obsequiar mis códigos para que trate a la gente.

Ándale, chata, y nos vamos, ponte aprisa tus botines,
a ver si te toca un *cacho* del señor *Palavichines*.

Al señor *Palavichines* ya se lo querían comer . . .
como *juma* del Buen Tono, ¡qué diablos le iban a hacer!

Ándale, chata, y nos vamos, ponte tus naguas de lana
pa' que veas esa arquería de la *suidá* queretana.

El diputado Mogica les grita tantas razones,
porque mejor que Mogica debiera haber Mogicones.

Y aquí se acaban cantando estos versos tan corrientes.
¡Que viva don Venustiano! ¡Vivan los Constituyentes!

27. DE LOS COMBATES DE CELAYA (A)

Tomado oralmente en la Av. Álvaro Obregón,
México, D. F., el 15 de junio de 1949.

En mil novecientos quince, Jueves Santo, en la mañana,
salió Villa de Torreón a combatir a Celaya.

Corre, corre, maquinita, no me dejes ni un vagón;
nos vamos para Celaya a combatir a Obregón.

De Salamanca a Irapuato se concentraron los trenes
de allí llegaron villistas, todos haciendo cuarteles.

Tenían ellos guarniciones de los más salientes hombres
subieron al Cerro Gordo toda la "Brigada Robles".

Ahi vienen los carrancistas llenos de mudo coraje,
porque les habían quitado el cerrillito de "El Guaje".

Querían quitarles los trenes que iban encarrerados,
y Villa los recibió con su escolta de "Dorados".

Porque eran hombres valientes todos los que iban con él,
unos tirando balazos y otros levantando el riel.

Angeles, el general, no le temía a la metralla,
le pidió permiso a Villa para bombardear Celaya.

Por la derecha e izquierda rompen las caballerías,
por el centro de las líneas marchan las infanterías.

¡Qué combate tan reñido que a todos causó temor!,
pero más fuerte se oía el sonido de un tambor (yaqui).

Ese tambor que se oía era de los carrancistas,
cuando batían con denuedo a los soldados villistas.

Villa tenía mucha gente regada por dondequiera,
pues en San Luis Potosí dejó a la "Brigada Natera".

¡Vuela, vuela, palomita; vuela con la mariposa!
La primera contraseña era un trapo color rosa.

No le temo a la metralla, ni al cañón que poco avanza;
otros gritaban sus vivas a Venustiano Carranza.

Estaban los carrancistas fortinados en magueyes,
y combatió muy formal toda la "Brigada Reyes".

Dios le ayudó mucho a Villa y le puso en su memoria
que pusiera diez mil hombres en el "Molino Victoria".

En el "Molino Victoria" antejo estaba echando,
y por doquier se veían los carrancistas vagando.

Sale don Francisco Villa con sus trenes de insurgentes,
para concentrar sus tropas (en) la Ciudad de Aguascalientes.

Dice don Francisco Villa: —De nuevo voy a atacar;
me han matado mucha gente, su sangre voy a vengar.

¡Qué combate tan reñido! Les digo yo a mis amigos,
comienzan a salir trenes, salen todos los heridos.

¡Vuela, vuela, palomita; anda a ver lo que ha pasado!
La segunda contraseña era un trapo colorado.

Dice don Francisco Villa: —Está muy mala la cosa,
están cayendo soldados del "Batallón Zaragoza".

En la ciudad de Celaya eran terribles las horas,
¡cómo cayeron villistas por las ametralladoras!

De Salamanca a Irapuato hay quince leguas a León,
fue donde perdió su brazo el general Obregón.

En la Estación de Irapuato cantaban los horizontes:
Hoy combatió muy formal la "Brigada Bracamontes".

Decía don Francisco Villa: —No sé qué me está pasando,
estoy perdiendo la acción por los que se están volteando.

Decía don Francisco Villa: —Amigos, yo ya perdí,
dentro de muy poco tiempo nos veremos por aquí.

Decía don Francisco Villa: —Adiós, adiós, mexicanos;
ya me voy para Columbus a ver los americanos.

Ya no le temo al cañón, ni tampoco a la metralla,
aquí da fin el corrido del Combate de Celaya.

28. DE LOS COMBATES DE CELAYA (B)

Celestino Herrera Frimont. *Corridos de la revolución*. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 208, pp. 651-2.



El día vein-ti-trés de a-bril los combates princi-piaron —
en la ciudad de Ce-la-ya — los carrancistas triunfaron —
Un gran nú-me-ro de gente — que traib'Álvar'O-bre-gón
fue-ron los que res-guardaron — por to-di-ta la Es.ta-ción

El día veintitrés de abril los combates principiaron
en la ciudad de Celaya los carrancistas triunfaron.

Un gran número de gente que *traiba* Álvaro Obregón
fueron los que resguardaron por todita la Estación.

Los carrancistas adentro, los villistas les cayeron,
les empiezan a hacer fuego y los de adentro corrieron.

Les decía Álvaro Obregón: —Ahora lo vamos a ver,
hoy me matan o los mato o me quitan el poder.

Por el lado Salvatierra se agarraron a balazos,
unos tiran con metralia y otros, puros cañonazos.

Por ese lado de Estrada, el Becerro y San Juanico,
no más zumbaban las balas y hasta se lamían el pico.

Por el lado de Apaceo entró el general Urbina,
les ha quitado fortines a tiro de carabina.

Por el lado Santa Cruz estaban posesionados,
allí fue donde se acabaron casi todos los rayados.

Les decía Álvaro Obregón: —Vámonos a pecho a tierra,
vamos a ver a ese Villa que dicen que es la pantera.

Decía Álvaro Obregón en su combate en Celaya:
—Éntrale, Francisco Villa, a dirigir la campaña.

Llegaron las avanzadas desde “El Guaje” hasta “La Venta”,
nomás se oía el tronadero de mausser y treinta-treinta.

¡Que Viva Alfredo Elizondo, es un gran Gobernador!
¡Que viva Joaquín Amaro, también su Estado Mayor!

Les echaron l'agua encima para poderlos ganar,
allí fue *onde* los villistas ya no pudieron pasar.

En la Hacienda de Sarabia tuvieron otro agarrón;
allí fue donde Pancho Villa los correteó hasta el panteón.

¡Éntrale, Francisco Villa! ¿No que eres tan afamado?
En la Hacienda de Sarabia corríste como un venado.

—Si no les corro me alcanzan, me tumban el pantalón
y me llevan de la cola como si fuera ratón.

Señores, tengan presente lo que en Celaya pasó:
que el ejército villista casi todo se acabó.

Obregón decía a los yaquis: —No tengan miedo que mueran;
muchachos, les aconsejo, revivirán en su tierra.

Respondió un soldado de ellos: —No es cierto, mi general,
le escribí a un hermano muerto, no me ha vuelto a contestar.

Todos los carabineros y también la artillería
peleaban toda la noche y también todito el día.

Pelearon los carrancistas, pelearon sin compasión,
que a tres leguas de distancia trascendía la corrupción.

Alrededor de Celaya estaba todo *ajollado*,
donde estaban los *carranzas* todos bien afortunados.

Les decía Francisco Villa por arriba de las lomas:
—Aquí les traigo a los hombres, no tuzas *escarbalonas*.

Y decían los carrancistas: —'Ora de aquí no *saemos*,
que si llegan los villistas aquí nos acabaremos.

Les decía Francisco Villa: —Vamos pa' fuerita ya,
a tirarnos a la orilla, no a tirarle a la Ciudad.

En la Hacienda de Santa Ana tres leguas lejos de León,
allí fue 'onde perdió el brazo el general Obregón.

Ya con ésta me despido antes de que yo me vaya,
ya les canté a mis amigos los combates de Celaya.

29. DE LA PERSECUCIÓN DE VILLA

Hoja suelta impresa. Ed. Eduardo Guerrero. V.
T. M., *Romance y corrido*, núm. 175, pp. 607-8.



Pa-tria, Mé-xi-co, fe-bre-ro vein-ti-tres; de-jó Ca-rranza pa-sar a-me-ri-ca-nos;
dos mil sol-da-dos, do-cien-tos ae-ro-pla-nos, bus-can-do a Vi-lla, que-rién-do-lo ma-tar

Patria México, febrero veintitrés,
dejó Carranza pasar americanos:
dos mil soldados, doscientos aeroplanos,
buscando a Villa, queriéndolo matar.

Después Carranza les dijo afanoso:
—Sí son valientes y lo quieren combatir,
concedido, les doy el permiso,
para que así se enseñen a morir.

Comenzaron a echar expediciones,
los aeroplanos comenzaron a volar,
por distintas y varias direcciones,
buscando a Villa, queriéndolo matar.

Los soldados que vinieron desde Texas
a Pancho Villa no podían encontrar,
muy fastidiados de ocho horas de camino,
los pobrecitos se querían regresar.

Los de a caballo ya no se podían sentar,
mas los de a pie no podían caminar;
entonces Villa les pasa en su aeroplano
y desde arriba les dijo: —¡*Gud bay!*

Cuando supieron que Villa ya era muerto,
todos gritaban henchidos de furor:
—Ahora sí, queridos compañeros,
vamos a Texas cubiertos con honor.

Mas no sabían que Villa estaba vivo
y que con él nunca iban a poder;
si querían hacerle una visita
hasta la Sierra lo podían ir a ver.

Comenzaron a lanzar sus aeroplanos,
entonces Villa un buen plan les estudió:
se vistió de soldado americano
y a sus tropas también las transformó.

Mas cuando vieron los gringos las banderas
con muchas barras que Villa les pintó,
se bajaron con todo y aeroplanos
y Pancho Villa prisioneros los tomó.

Toda la gente de Chihuahua y Ciudad Juárez
muy asombrada y asustada se quedó,
sólo de ver tanto gringo y carrancista
que Pancho Villa sin orejas los dejó.

Qué pensarán los “bolillos” tan patones
que con cañones nos iban a asustar;
si ellos tienen aviones de a montones
aquí tenemos lo mero principal.

Todos los gringos pensaban en su *alteza*
que combatir era un baile *de carquiz*,
y con su cara llena de vergüenza
se regresaron en bolón a su país.

30. DE LA RENDICIÓN DE LOS FEDERALES A LAS FUERZAS CARRANCISTAS (1915)

(En Salina Cruz)

Procede de San Antonino, Ocotlán, Oaxaca. Recolección en el lugar, noviembre de 1933. V. T. M. Comunicó el señor Calixto Vázquez.

Pa-lo-mi-tá blanca parah gu-yé-o - Luyati mandalagra-li Chieu-le-o.

Madre humes-tine pananda maneu-na - para gala-chó guá nagueuda chui-pa-lo-ma

Mace-da Co-ranea, mace-da Ejo-brer-no..... u-rá fede-ral manimá render lochi-pu-le-anea

J-rá juchi-té-so ma u-rá ren-dir..... u-rá arma-mento mu-ná pa-sa-rá

Raqueque u-rá... no-m-ia-té..... naqueque-gar lochi-pu-le-anea

Co-di cho-gá-ca longra-ta pa-loma..... i-duvi co-rarongudi-a-le madre

Palomita blanca parah-gu-yé-o... guya-re-me-diozra-li Chieu-le-o

Madre humes-tine pananda maneu-na..... para ga-la-chó guá nagueuda palo-ma

Hi-yé-le la-yi-chitli nasa-ro-ra-hugo-ro..... raqueque-gá-caló se-la-pa-lo-ma

raqueque che-gá-ra-lo se-la-pa-lo-ma... raqueque se-gá-ca-lo se-la-pa-lo-ma

ritard.

Palomita blanca, *parah guyeo*,
huyate mandado *arali Chiculeo*,
madre *huinestine panianda nianeuna*,
pará galachó gusá nagenda chiú, paloma.

Maceda, Carranza, *maceda*, Gobierno
irá federal *maviñi* rendir lo *s'pini*, Carranza.
Irá juchiteco *maviñi* a rendir
irá armamento *niná pa cavé*.

Zaqueque irá *viniiate*
maguca agregar *losh s'pini* Carranza,
Cadí chegácalo, ingrata paloma,
iduví corazón *gudiale*, madre.

Palomita blanca, *parah guyeo*,
guyaca remedio *arali Chiculeo*,
madre *huinestine panianda nianeuna*,
pará galachó gusá nagenda chiú, paloma.

Hixite layú shuthú zacanó ra igoró,
raqueque chegácalo zela, paloma,
raqueque ¡ay!, *chegácalo zela*, paloma.

Traducción:

—Palomita blanca, ¿adónde fuiste?
—Fui a un mandado, a casa de Chicoleo.
—¡Ay, madrecita! ¿Qué, no me llevas?
Si quieres, vamos pronto, paloma.

Ya viene Carranza, ya viene el Gobierno;
todos los federales ya se rindieron
a la gente de Carranza.
Todos los juchitecos se rindieron también
y entregaron todo el armamento.

También los Ixtaltepecanos
se agregaron a los carrancistas.
No seas ingrata, palomita,
todo mi corazón te doy, madrecita.

—Palomita blanca, ¿adónde fuiste?
Fui a curarme a casa del señor Chicoleo.
—Ay, madrecita, ¿qué, no me llevas?
Si quieres, vamos pronto, paloma.

Mañana temprano vamos al Río Grande a bañarnos,
allí serás mi esposa, palomita.
¡Ay!, allí serás mi esposa, palomita.

31. TOMA DE SALINA CRUZ EN 1923

Versión original de Calixto Vázquez. Procede de San Antonino, Ocotlán, Oaxaca. Recolección en el lugar, noviembre 1933. V. T. M.

Tomusista $\text{♩} = 100$

Camilo Flores, Necanor Díaz, Camilo Flores Nu-ca-nor Di-az,
 ca-dindigca-be-cos'pi-ni'Obre-gón..... ca-dindigca-be-cos'pi-ni'Obre-gón.....
 ca-di guch'viri ca muchachos... maga si, diu'te máquesu gáindano laa ca-ve.....
 ma-pe ca-si-ca-ve ga-vi-a mu-cha-cho ca.....
 ¡Que ti-va! ¡Que vi-va! Necanor Di-az! ¡Que mueran to-dos los obre-go-nis-to!
 ¡Que ti-va! ¡Que ti-va! Magin Palas... ma-que vi-ri-ri-ve ga-nar.....
 Ma-ri-ri-ri-ve bombardear tu vi-tien... si-ti-ca O-bre-go-nis-to.
 ca Lu-le-ta vi-ri-ri-ve bombardear tu vi-tien... si-ti-ca O-bre-go-nis-to.
 ¡Que mueran! ¡Que mueran! Necanor Di-az! ¡Que mueran! ¡Que mueran! Camilo Flo-res!
 ¡Que vi-va! ¡Que vi-va o-bre-go-nis-to! ¡Que vi-va! ¡Que vi-va o-bre-go-nis-to!
 Ma-que vi-ri-ri-ve ga-nar vi-ri-ri-ve to-mar Sa-li-na-Cruz... Ma-que vi-ri-ri-ve ga-nar vi-ri-ri-ve to-mar Sa-li-na-Cruz

gi-ra que spi-ni Conrique Parena bi-rro-ni... gi-ra que spi-ni Conrique Parena bi-rro-ni.
 Maque guji-va ve Pareo Pro-gre-so, maque guji-va ve Pareo Pro-gre-so.
 Tu-vi xi-mi-ra bi-rro-mi ca-ve... tu-vi xi-mi-ra bi-rro-ni ca-ve...
 Hasta Puerto Po-chu-tla vi-mi ve desembar-car...
 hasta Puerto Po-chu-tla vi-mi ve desembar-car...
 Coni-que Pare-na, Nica-nor Di-az, u-na xa-me-za rúa playa;
 tu-vi si rúa playa bi-rro-ni ca-ve... tu-vi si rúa playa bi-rro-mi ca-ve...
 la-ca Puerto Po-chu-tla gu-ca reunir ca-ve...
 la-ca Puerto Po-chu-tla gu-ca reunir ca-ve...
 Que viva! Que viva Nica-nor Di-az! Que viva! Que vi-va Cami-lo Flo-res!
 Que viva! Que vi-va Coni-que Parena... maque guca reunir ca-ve spi-ni ca-ve...

Camilo Flores, Nicanor Díaz,
 cadindi acabeco s' pini Obregón.
 Cadí gushivi ca muchacho ca,

*naga si duute máquesu gaándano láa cavé
mabe casécave gavía muchacho ca.*

¡Que viva, que viva Nicanor Díaz!
¡Que mueran todos los obregonisto!
¡Que viva, que viva Magin Blas!
Ma que vini ve ganar.

*Ma vini ve bombardear tuvi tren
S' ticá obregonisto.
Ra Zuleta vini ve bombardear tren s' tica obregonisto.*

¡Que muera, que muera Nicanor Díaz!
¡Que muera, que muera Camilo Flores!
¡Que viva, que viva obregonisto! (bis.)
Ma que vini ve ganar vini ve tomar Salina Cruz (bis).

*Girá que s' pini Enrique Brena birroni (bis),
Ma que guyiva ve barco Progreso (bis).
Tu vi ziniza birroni cavé (bis).
Hasta Puerto Pochutla vini ve desembarcar (bis).*

*Enrique Brena, Nicanor Díaz una zaneza rua playa
Tu vi si rua playa birroni cavé (bis)
Laca Puerto Pochutla guca reunir cavé (bis).*

¡Que viva, que viva Nicanor Díaz!
¡Que viva, que viva Camilo Flores!
¡Que viva, que viva Enrique Brena!
Ma que guca reunir cave s' pini cavé.

Traducción proporcionada por el señor Andrés Henestrosa:

Camilo Flores y Nicanor Díaz están peleando contra gente de Obregón.
—No tengan miedo, muchachos, en este momento los alcanzaremos.
Ya se fueron al infierno muchachos.

¡Que viva Nicanor Díaz! ¡Que mueran todos los obregonistas!
¡Que viva Magin Blas! ¡Ya ganó, ya bombardeó un tren de los
En Zuleta bombardeó el tren de los obregonistas. obregonistas!

¡Que muera Nicanor Díaz! ¡Que muera Camilo Flores!
¡Que vivan los obregonistas!
Ya ganaron los obregonistas, ya tomaron Salina Cruz.

Toda la gente de Enrique Brena huyó,
ya se subieron al Barco Progreso,
por una sola agua huyeron.

Hasta Puerto Pochutla desembarcaron,
tomaron el camino junto a la boca del mar.

Por la orilla de la playa huyeron Enrique Brena y Nicanor Díaz,
Y también se reunieron en el Puerto de Pochutla.

¡Que viva Nicanor Díaz! ¡Que viva Camilo Flores!
¡Que viva Enrique Brena, ya no pudieron reunirse con su gente!

32. DE LAS ESPERANZAS DE LA PATRIA POR LA RENDICIÓN DE VILLA

Mexican Folkways, vol. III, núm. 2, p. 70. Méxi-
co, 1927. V. T. M., *Cincuenta corridos*, núm.
17, pp. 42-5. México, 1944.

Pan-cho Vi-lla se rin-dió en la ciu-dad de To-rreón,
ya se can-só de pe-lear se va a sembrar al-go-dón,
To-do el mundo es-tá con-ten-to con la ren-di-ción de Vi-lla,
y es-pe-ra que no haya gue-rra por la cues-tión de la si-lla.

Pancho Villa se rindió en la ciudad de Torreón,
ya se cansó de pelear y se va a sembrar algodón.

Estrillo: Todo el mundo está contento con la rendición de Villa
y espera que no haya guerra por la cuestión de la Silla.

Carranza ya se murió, que Dios lo haya perdonado,
nada más por su capricho, muy caro le ha costado.

Todo fue por un momento, no más un trueno se oyó,
el Partido Obregonista a Carranza derrotó.

Estribillo:

Todo el mundo está contento...

El pueblo y la fuerza armada son de la misma opinión,
quieren que suba a la Silla el general Obregón.

Todo es un mismo partido, ya no hay con quien pelear,
compañeros, ya no hay guerra, vámonos a trabajar.

Estribillo:

Todo el mundo está contento...

Ya se dieron garantías a todo el género humano,
lo mismo al propietario como para el artesano.

Compañeros, a luchar pa' salir de la desgracia
y hacer a la Patria rica, que es la mejor democracia.

Estribillo:

Todo el mundo está contento...

Unión, que es la fuerza santa de todito el mundo entero,
Paz, Justicia y Libertad y protección al obrero.

El pueblo dará su voto al general Obregón,
porque es el único jefe que refrena la ambición.

Estribillo:

Todo el mundo está contento...

Nosotros estamos hartos de mentidas ilusiones;
queremos un Presidente que se faje los calzones.

Que persiga al bandidaje y que cuelgue a los ladrones;
que tanto se acostumbraron a comer sin desazones.

Estribillo:

Todo el mundo está contento...

Al general Obregón ninguno le tose recio,
y es quien dará bienestar al pueblo, que no es tan necio.

A la honradez y energía junta también la prudencia,
y es lo que México quiere y espera con impaciencia.

Estrillo:
Todo el mundo está contento. . .

Ahora lo que pide el pueblo al general Obregón,
que bajen pronto los precios en todita la nación.

No alcanza para la vida, todo se vende muy caro,
y es muy justo que abaraten o *que pasen por el oro*.

Estrillo:
Todo el mundo está contento. . .

Así como los soldados han servido pa' la guerra,
que den fruto a la nación y que cultiven la tierra.

Si los campos reverdecen con la ayuda del Creador,
es el premio del trabajo que nos da Nuestro Señor.

Estrillo:
Todo el mundo está contento. . .

¿Quién no se siente dichoso cuando comienza a llover?
Es señal muy evidente que tendremos que comer.

El oro no vale nada si no hay alimentación,
es la cuerda del reloj de nuestra generación.

Estrillo:
Todo el mundo está contento. . .

Quisiera ser hombre grande con muchas sabidurías,
mas mejor quiero tener qué comer todos los días.

Dichoso el árbol que da frutos, pero muy maduros;
sí, señores, vale más que todos los pesos duros.

Estrillo:
Todo el mundo está contento. . .

Ya la milpa jilotea, la mazorca está apretada;
es el sustento del hombre y la cosa más sagrada.

¡Qué primoroso está el trigo! ¡Qué hermosas matas se dan!
Si Dios quiere en este año, vamos a comer buen pan.

Estribillo:

Todo el mundo está contento...

Dan la una, dan las dos, y el rico siempre pensando
cómo le hará a su dinero para que vaya doblando.

Dan las siete de la noche, y el pobre está recostado;
duerme un sueño muy tranquilo porque se encuentra cansado.

Estribillo:

Todo el mundo está contento...

Si el pobre se siente rico, es porque se encuentra sano,
éste es todo su tesoro que le ha dado el Soberano.

Es el mejor bienestar que el mexicano desea,
que lo dejen trabajar para que feliz se vea.

Estribillo:

Todo el mundo está contento...

No quiere ya relumbrones, ni palabras sin sentido,
quiere sólo garantías para su hogar tan querido.

Hasta ahora labra su tierra y hace brotar la semilla,
pero sabe Dios si pueda asegurar su tortilla.

Estribillo:

Todo el mundo está contento...

Porque si pasa la tropa y lo manda el capitán,
echan las bestias al campo y perdió todo su afán.

Si cría un cerdo o una gallina, un sirvengüenza la roba,
y no puede reclamar, porque le dan con la escoba.

Estribillo:

Todo el mundo está contento...

De todos estos abusos solo el recuerdo ya habrá;
cuando Obregón sea elegido la justicia triunfará.

Perdonen mis malos versos, mi sabiduría no alcanza
para hacer otros mejores a la Patria y su esperanza.

33. DE LA MUERTE DE PANCHO VILLA

Procede de México, D. F. Texto del licenciado Miguel N. Lira y música del profesor Ángel Salas. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 193, pp. 631-2.

¡Pobre Pancho Villa! Fue muy triste su destino:
morir en una emboscada a la mitad del camino.

Iba dejando Parral manejando su *carcacha*
el valiente general autor de *La Cucaracha*.

“*La cucaracha*, *La cucaracha*, ya no puede caminar,
porque no tiene, porque le falta marihuana que fumar. . .”

Estribillo: ¡Pobre Pancho Villa! . . .

Iba dejando Parral, saliendo de una cantina
el valiente general autor de *La Valentina*.

“Si porque me ves borracho, mañana ya no me ves;
si me han de matar mañana, que me maten de una vez. . .”

Estribillo: ¡Pobre Pancho Villa! . . .

Iba dejando Parral saliendo de su casita,
el valiente general que compuso *La Adelita*.

“Si Adelita se casara con Carranza,
y Pancho Villa con Álvaro Obregón,
yo me casaba con Adelita,
y se acababa la Revolución.”

Estribillo: ¡Pobre Pancho Villa! . . .

Dicen que cayó diciendo: —Ya Plutarco me amoló;
De la Huerta, te lo encargo, dile cómo se portó.

Dicen que Villa murió con la mano en el gatillo;
sobre su hombro descansaba el general Miguel Trillo.

Nada le valió que su hija y la llamada *Austroberta*
le dijeran que se fuera siempre con el ojo alerta.

Estribillo: ¡Pobre Pancho Villa! . . .

En una casa alquilada se apostaron los ladrones,
pues para matar a Villa necesitaban . . . calzones.

¡Ay, México está de luto, tiene una gran pesadilla,
pues mataron en Parral al valiente Pancho Villa!

Estribillo: ¡Pobre Pancho Villa! . . .

34. DE LA DEFENSA SOCIAL DE VALPARAÍSO

Procede de Zacatecas, Zac. Comunicó la profesora Rebeca Pérez viuda de Nava. En carta de 7 de junio de 1949.

Año de mil novecientos y dieciocho al terminar,
ésta son las mañanitas de la Defensa Social.

Estaban todos contentos y con ganas de pelear,
no sabiendo que su valle se los habían de quemar.

El día dieciocho de mayo la desgracia sucedió,
entrando "los faldillones" Valparaíso se quemó.

—No se acobarden! —Gritaba Alfredo—.

¡Que viva el valor y que muera el miedo!

Y tomemos el ejemplo de nuestro jefe Cordero.

En el Fortín del Mercado había gente singular,
a ese Pascual "El Guayabo" no dejaré de admirar.

En el círculo de obreros el viejito don Sabino,¹
le decía a Jesús del Hoyo: —¡Véndonos tantito vino!

Catarino Argomaniz gritaba con mucho empeño:

—¡Que se cierren las cantinas, o si no nos vence el sueño!

Estribillo: ¡No se acobarden! —Gritaba Alfredo— . . .

Gritaba Joaquín Carranza: —Carmen Bazán, ¿cómo ve?

—Lo que yo creo que nos falta son las escoltas de a pie.

¹ Sabino Cordero.

Al señor don Rigoberto, no siendo nuestro paisano,
tuvimos que agradecer que dio bonito la mano.

Y don Jesús Talamantes, que es un hombre tan prudente,
nadie le podrá negar que es arrojado y valiente.

Estribillo: ¡No se acobarden! —Gritaba Alfredo— . . .

Y si hablamos de valientes, no nos hemos de olvidar
de que Baudelio Sifuentes no se cansó de pelear.

También Enrique Gallegos es muchacho de valor;
pero si al “Güero Fidencio” no sé le pide favor.

Y de Vicente Ramírez tuvimos que comprender
que no *nomás* toca el piano, también se sabe meter.

Estribillo: ¡No se acobarden! —Gritaba Alfredo— . . .

Don Tomás Pérez gritaba: —Que abran la carnicería
y preparen unas pulpas, no he comido en todo el día.

También el pobre Santitos, corriendo no tenía fin;
buscándole “Los changuitos” al amo don Agustín.

Ese Valentín Bañuelos, muchacho de gran valor,
herido peleó dos días y dos noches con tesón.

Estribillo: ¡No se acobarden! —Gritaba Alfredo— . . .

Julio es un hombre callado y valiente, ¡por los cielos!
Es una raza de leones, esa familia Bañuelos.

Decía Tolano Gallegos: —Ya me brinca el corazón,
apenas tengo doce años y ya maté un *faldillón*.

Decía Juanito Perales: —Manuel Luna, ¿cómo haremos?
—Evacuaremos la Plaza, si no aquí nos quemaremos.

Estribillo: ¡No se acobarden! —Gritaba Alfredo— . . .

Decía don Joaquín Palacios: —No vale ser buen empleado,
yo sí que *vine por lana para salir trasquilado*.

Decía don Pedro Trujillo: —Señores, ¿aquí qué haremos?
Si seguimos en la iglesia de hambre y sed nos moriremos.

Decía Francisco Ramírez: —Haber qué plan les formamos; si a las tres no se retiran, muy *silencitos* nos vamos.

Estríbillo: ¡No se acobarden! —Gritaba Alfredo— . . .

Y contestó don Fidencio:— Eso sí no puede ser, si abandonamos el templo la gente va a perecer.

El señor Miguel Trujillo hizo en voz alta oración: —¡Te encargamos las familias, Purísima Concepción!

Don Miguel Trujillo chico es hombre que no se altera; salió por entre las llamas, con su arma y su cartuchera.

Estríbillo: ¡No se acobarden! —Gritaba Alfredo— . . .

Decían a José Trujillo: —¿Te vestimos de mujer? —No, muchachos, no me vistan, así no puedo correr.

Gritaba don Pedro Nava,² bajándose del fortín: —No me deje sin caballo, amigo don Agustín.

A don Agustín del Hoyo, hombre de todos querido, mucho le dolió dejar aquel muchacho dormido.

Estríbillo: ¡No se acobarden! —Gritaba Alfredo— . . .

Y don Herminio Ramírez a salirse se encamina, y estando herido no pudo sacarse la mandolina.

Los dos hermanos Acosta: don Pedro y don Tranquilino, demostraron su valor y no probaron el vino.

Epigmenio Talamantes, joven valiente y callado, corriendo escoltaba al pueblo con su rifle bien cargado.

Estríbillo: ¡No se acobarden! —Gritaba Alfredo— . . .

El señor don Rafael Torres, que era nuestro Presidente, Tuvo que evacuar la Plaza obligado por la gente.

Decía el señor Presidente: —No es por falta de valor; nos ganaron con cautela y perdimos con honor.

Eran cien los defensores, los otros, mil ochocientos; pero venían taladrando y haciendo horrores sin cuento

² Es afónico.

Estrillo: ¡No se acobarden! —Gritaba Alfredo— . . .

A cuatro de la mañana, *silencios* fueron saliendo,
pues no pudieron estar en los fortines ardiendo.

Vuelen, palomas del valle, párense en aquel juncal,
y canten las Mañanitas de la Defensa Social.

Estrillo: ¡No se acobarden! —Gritaba Alfredo— . . .

35. DE REFUGIO SOLANO

Recogido en Yurécuaro, Mich. 1926. Cantaba
Pedro "El güero", limpiabotas. V. T. M., Ro-
mance y corrido, núm. 137, pp. 566-7.

The image shows a musical score for a corrido. It consists of three staves of music with lyrics written below. The first staff is labeled 'Corrido de Solano'. The lyrics are: 'Un lu-nes se - ría por cierto como a las diez más tempra - no...'. The second staff continues: 'fuer-tes combates tu-vie-ron con la gente de So - la - no .. Sí Lu - pi - ta.' The third staff continues: 'trae la ma-no...! fuer-tes combates tu-vieron con la gente de So - la - no ...'. There are musical notations such as 'Estrillo' and 'Ritornel' above the notes.

Un lunes sería por cierto, como a las diez, más temprano
fuer-tes combates tuvieron con la gente de Solano.

Sí, Lupita, trae la mano,
fuer-tes combates tuvieron con la gente de Solano.

Salió la gente de Alonso sobre la persecución,
porque se había equivocado la gente de Calderón.

Sí, Lupita, ahora hay razón,
porque se había equivocado la gente de Calderón.

Seis soldados que traía allí se le hicieron bola;
decía: —No soy prisionero, ¡mátenme con mi pistola!

Sí, Lupita, quedas sola,
decía: —No soy prisionero, ¡mátenme con mi pistola!

Decía Refugio Solano: —Nunca lo había yo de creer,
que siendo mis compañeros me hayan venido a aprehender.

Sí, Lupita, eso hay que ver,
que siendo mis compañeros me hayan venido a aprehender.

Decía Refugio Solano: —Se acabaron mis placeres,
¡formen la línea de fuego y escondan bien las mujeres!

Sí, Lupita, ahora, ¿qué quieres?
¡Formen la línea de fuego y escondan bien las mujeres!

Le dieron el primer tiro, se le iba acabando el habla,
cuando llegó Chano Bravo embutiéndole una daga.

Sí, Lupita, esa es mi paga,
cuando llegó Chano Bravo embutiéndole una daga.

Allá va la despedida por las orillas de un llano,
ésta son las mañanitas de don Refugio Solano.

Sí, Lupita, trae tu mano,
ya se despide de ti el valiente de Solano.

36. DE ORLACHÍA

Procede de la región de Mascota y Ameca, Jal.
Comunicó el señor Víctor Hermosillo. V. T. M.,
Romance y corrido, núm. 87, pp. 508-9.



El me-ro cuatro de octubre en e - se Ishaxtla men-ta-do



el Ge-ne-ral Or-la-chía a Zamora lo ha si-tiado.

El mero cuatro de octubre, en ese Ishaxtla mentado,
el general Orlachía a Zamora lo ha sitiado.¹

¹ Don Pedro Zamora.

Decía entonces Orlachía: —¡Éntrenles, que están dormidos
y agarremos a Zamora y acabemos los bandidos!

Decía a todos Orlachía: —¡Vámonos poco a poquito
y agarremos a “La Urraca”, le quitamos lo maldito!

“La Urraca” lo estaba oyendo, de adentro se levantó
con su pistola en las manos y el fuego allí comenzó.

Como andaba entre la gente a “El Huarache” se encontró,
le descargó la pistola y tres balazos le dio.

Decía Rafael “El Huarache”, como es de resolución:
—Aquí no rifa Zamora, rifa *nomás* “El Limón”.

¡Maldita Revolución! Pues ahora ya me da pena;
pero cuando me metí creí que era cosa buena.

No quiero revolución, traigo en peligro mi vida.
¡Cómo lloraba Rosario porque era la consentida!

Salió el general Zamora con rumbo a La Lagunilla,
con diecinueve soldados diciendo: —¡Que viva Villa!

Ya con ésta me despido, ya viene la luz del día,
aquí se acaban cantando los versitos de Orlachía.

37. DE “LA PERRA VALIENTE”

Procede de la región de Mascota y Ameca, Jal.
Comunicó el señor Víctor Hermsillo. V. T. M.,
Romance y corrido, núm. 88, pp. 509-10.



Novecien.tos die.ci - séis_ también elcua - tro de marzo —



murió “La Pe - rra Va - liente,” lahicieron dos mil pe - da.zos —

Novecientos dieciséis, también el cuatro de marzo,
murió “La Perra Valiente”, la hicieron dos mil pedazos.

Murió “La Perra Valiente” a las seis de la mañana,
con un mausser en las manos porque no se acobardaba.

En el Sitio de Volcanes pasó ese combate cruel,
donde ascendió el Mayor Flores a Teniente Coronel.

En el Sitio de Volcanes, no me quisiera acordar,
fusilaron a “La Perra” en la esquina de un corral.

Decía “La Perra Valiente” cuando se miró rodcado:
—No corra, mi general, qué ¿no me mira sitiado?

El general avanzando, ¡qué caso le había de hacer!
—Defiéndete como puedas, algún fin has de tener.

Decía el capitán Téllez: —¿No decías que eras valiente?
Querías conocer tu padre, aquí lo tienes presente.

Dijo el capitán Téllez, como él fue el que lo mató,
que después de estar herido, el mausser le descargó.

Decía don Pedro Zamora: —“La Perra”, ¿dónde estará?
Le contesta Catarino: —Ya se halla en la eternidad.

Decía Catarino Díaz: —Nos quieren hacer poquitos,
ya mataron a “La Perra”, pero quedan los perritos.

Decía Catarino Díaz, quemando parque de acero:
—Ya mataron a “La Perra”, murió mi fiel compañero.

Decía don Pedro Zamora: —Salimos a Cuernavaca,
ya mataron a “La Perra”, pero les queda “La Urraca”.

Decía don Pedro Zamora, haciéndose hacia un corral:
—Vamos haciéndoles fuego, no a todos nos matarán.

Pantaleón Robles decía, paradito en una laja:
—Si ganaron o perdieron, voy agarrando ventaja.

Salió don Pedro Zamora con rumbo a La Lagunilla,
con diecinueve soldados gritándoles: —¡Viva Villa!

Ya con ésta me despido, son recuerdos de la guerra:
aquí se acaba el corrido de Saturnino “La Perra”.